

con las ideas del poeta exiliado, no tenían razones políticas para su silencio, y sin embargo también permanecían mudos. ¿Es que cantaban tan sólo para sí mismos, encerrándose en la *Torre de Marfil*, dictada por Juan Ramón Jiménez, otro exiliado? Lo cierto es que escribían para ellos mismos, que cantaban con sordina, en pleno susurro, dejando que sólo les escucharan sus familiares y sus amigos más íntimos. Otros cantaron, sí, pero demasiado tímidamente, como con miedo, como si verdaderamente no quisieran llamar la atención.

Si el exilio exterior fue traumático y lamentable, el exilio interior aún fue peor. Los que escaparon al extranjero pudieron desarrollar sus vocaciones ampliamente, siguieron lanzando “*su canción*”, algunos muy brillantemente, representando muchas veces parte de lo más florido de la obra intelectual de la “*España peregrina*”. Los que no pudieron o no quisieron alejarse de España, castigados o perseguidos por los ganadores de la contienda, durante décadas desarrollaron su vida en circunstancias más difíciles. Quizás de las dos formas de exilio forzoso, la exterior y la interior, la más cruel y traumática fue la interior. Tener que abandonar tu domicilio y tu trabajo habitual y vivir forzosamente en otras zonas del territorio español; o lo que es más fuerte todavía: tener que ocultarte en la misma cámara o en el sótano de tu casa durante años, sentir el peso de la injusta condena sobre tu cabeza, esperando que de un día a otro te descubrieran, no poder salir abierta y pacíficamente a la calle, porque ni siquiera en las calles ni en el campo se podía respirar en libertad. En los días finales de enero de 1939, antes de que se cerrara la frontera con Francia, la cruzaron cerca de medio millón de republicanos españoles. Hasta el 1 de abril, los que no pudieron utilizar este masivo medio de diáspora, lo hicieron a través de los puertos marítimos, sobre todo Alicante, Cartagena y Almería.

Tomás Navarro Tomás partió en febrero de 1939 para América, donde fue recibido con los brazos abiertos, pasando inmediatamente a ocupar la plaza de profesor de filología española en Columbia University, de New York, donde dio cursos sobre el español en América, Fonética, Métrica e Historia de la Lengua Española. Organizó también un seminario lingüístico para tesis de licenciatura y doctorado sobre temas españoles. Se convirtió así en la figura clave del hispanismo norteamericano. La persona a la que acudían todos aquellos que querían tener un conocimiento científico de nuestro idioma